

OBRA SOCIAL
EL ALMA DE "LA CAIXA"



Más que conciertos

Los Moussakis

Música de los Balcanes dentro de una maleta

Dossier educativo



Obra Social
Fundación "la Caixa"

Los Moussakis

Música de los Balcanes dentro de una maleta

Dossier educativo

1. La moussaka

¿Habéis probado la <i>moussaka</i> alguna vez?	3
Los Balcanes: una tierra de paso	4
El sonido de Oriente y de Occidentet	5
Los Moussakis	7
Con la música dentro de una maleta	8

2. La música

¿A qué sabe una canción?	10
Taller de expresión de las sensaciones: audición e interpretación	11
Imágenes para escuchar	12
Palabras para imaginar	13
¡Rit-mos-bal-cá-nicos!	14
¿Cómo se hacen los ritmos de los Balcanes?	15
El ritmo oculto de nuestros nombres	16
Una canción para cantar...	17
...¡y una canción para contar!	18

3. La maleta

Una maleta	19
La maleta musical de nuestra clase	19
Postres de música	20

4. Para ir un poco más lejos

Edita: Fundación "la Caixa"

Coordinación de la edición: Servicio educativo y Departamento de música

Textos: Albert Gumí

Diseño gráfico: Accent

Fotografías: Lluís Salvadó

Agradecemos la colaboración de Branislav Grbic

© de la edición 2007, Fundación "la Caixa"

© de los textos, el autor

© de las fotografías, el autor



¿Habéis probado la moussaka alguna vez?

Esta receta para preparar una *moussaka* nos la dio una abuela originaria del norte de Grecia, en una región llamada Macedonia. Estaba muy orgullosa de ella porque decía que la *moussaka* era un plato para chuparse los dedos inventado por los griegos mucho tiempo atrás. Sin embargo, un cocinero rumano nos confesó que en lugar de berenjenas él utilizaba patatas, con lo que el sabor era mucho mejor y, además, añadió que el plato era un invento de antiguos cocineros de su país, de Rumanía. Pero un músico serbio siempre decía que la mejor *moussaka* del mundo era la que preparaba su madre. Parece que la madre había aprendido a hacer *moussaka* con la abuela, y ésta con la bisabuela y ésta con la tatarabuela..., y como siempre había habido una madre que enseñaba a preparar *moussaka* a su hija, sin ninguna duda, el origen del plato era serbio. Ahora bien, una chica de Bosnia, que por cierto llevaba un pañuelo precioso en la cabeza, nos dijo que a ella le gustaba comer la *moussaka* fría, con mucho tomate y como aperitivo. Decía que así es como la comían los auténticos inventores del plato, la gente de origen árabe que vivía en ese país. Pero un señor de larga barba, que era de origen judío y había nacido en Bulgaria, contaba que él había comido *moussaka* desde muy pequeño y que sus antepasados también la comían... ¡Vaya lío! ¡Todos decían que la *moussaka* era un invento de su país, de su gente!

Por fin lo comprendimos: lo que ocurre es que la *moussaka* es un plato exquisito que se cocina en toda la región que hay alrededor de las montañas de los Balcanes. Y como sus gentes comen ese plato desde la infancia y les gusta tanto, resulta que todos la consideran como algo muy suyo, como si fuera un invento de su país. Sí, ¡la *moussaka* es el plato típico de los Balcanes!

Quizá penséis: «¿por qué nos explican todo esto en una guía que debería tratar de música?». Pues, porque dentro de nada asistiréis a un concierto en el que podréis escuchar música que se hace en estos países donde se come *moussaka*. Y también porque el grupo que nos ofrecerá este concierto se llama, precisamente, Los Moussakis, y os aseguramos que son unos grandes amantes de la *moussaka* y de la música de la región donde nacieron, en la zona de los Balcanes. Pero sobre todo os contamos todo esto porque seguro que algún alumno, antes o después del concierto, os preguntará: «¿Por qué los músicos se llaman Los Moussakis?». De esta manera ya tenéis una buena respuesta para resolver la duda de ese alumno, y quizá para despertar la curiosidad de todos los demás para saber de dónde vienen los músicos, qué instrumentos tocan, qué lenguas hablan y cómo es su música.

Sigamos, pues, descubriendo...

«Si queréis comer un buen plato de *moussaka*, en primer lugar hay que coger unas berenjenas y cortarlas a lo largo en láminas. Las freímos con aceite de oliva y las reservamos. A continuación freímos carne picada con cebolla y añadimos tomate, huevo, sal, pimienta y dejamos que todo se vaya cocinando a fuego lento hasta que tenga consistencia de pasta. Acto seguido colocamos una capa de berenjenas y encima una capa de carne. Y seguimos así hasta que se terminen los ingredientes. ¡Ah! La última capa tiene que ser de berenjenas. Cuando terminéis, lo cubrís todo con salsa bechamel y lo dejáis en el horno durante unos veinte minutos. ¡Buen provecho!»



Los Balcanes: una tierra de paso



¿Sabéis cuál es la gran virtud y al mismo tiempo el gran problema de la región de los Balcanes? Pues que se trata de una tierra de paso, por la que han circulado durante miles de años personas muy diferentes: familias enteras, grupos de mercaderes, pueblos viajeros, ejércitos... Está situada en un punto fantástico para pasar de Occidente a Oriente (es lo que hizo, por ejemplo, Alejandro Magno cuando quiso ampliar el imperio que le había dejado su padre) y, evidentemente, también es un excelente camino para hacer el viaje en sentido contrario, de Oriente hacia Occidente (que es el que hicieron, hace ya muchos años, los hombres y mujeres que partieron de la India hacia Europa, y una vez aquí fueron llamados *gitanos* y *zingaros*). Pues bien, ya sabéis que cuando una región es una zona por donde pasa mucha gente diferente siempre hay alguien que se queda a vivir en ella. Esto ha hecho que en los Balcanes convivan una gran variedad de lenguas, de religiones, de maneras de pensar, y que todo esté repartido en muchos pequeños países y regiones.



Aquí tenéis una recopilación de las lenguas, las religiones, las culturas y los países que hay en la zona.

- ▶ **Países:** Albania, Bosnia-Herzegovina, Croacia, Serbia, Montenegro, Bulgaria, Grecia, Rumanía, Eslovenia, Macedonia, la parte europea de Turquía y territorio especial de Kosovo
- ▶ **Idiomas:** albanés, bosnio, búlgaro, croata, esloveno, griego, macedonio, rumano, romaní, serbio y turco.
- ▶ **Religiones más comunes:** cristiana ortodoxa, cristiana católica, islámica y judía

Esta gran variedad puede ser muy enriquecedora, ya que puedes aprender mucho de tus vecinos y puedes descubrir cosas tan curiosas como, por ejemplo, que la melodía de una canción se cante en tres o cuatro idiomas diferentes o que, a veces, ¡una misma persona empiece la canción en una lengua y la termine en otra! Pero también puede ocurrir que la gente que vive allí se sienta tan diferente y quiera destacar tanto lo que les separa que incluso se peleen, como ocurrió en la terrible guerra que hubo en la zona no hace muchos años...

El sonido de Oriente y de Occidente

Todos los pueblos que han vivido en los Balcanes (tracios, griegos, bizantinos...) han dejado su huella. De todos ellos, uno de los que más tiempo permaneció allí fue un pueblo llegado de Oriente Próximo con ansia de conquistador... Efectivamente, durante muchos años (¡unos quinientos!), esas tierras formaron parte del Imperio otomano, el imperio de los turcos. Por eso, hay una herencia oriental que podemos encontrar, por ejemplo, en la manera de hacer música.


Escuchemos este instrumento:

 **CD 1** breve solo de saz



¿Os habéis dado cuenta de qué sonido tan especial tiene? Es un sonido «exótico», como de cuento de *Las mil y una noches*, ¿verdad? ¡Pues claro! Es un instrumento de origen oriental, un instrumento introducido en los Balcanes por gente que vino de Asia hace mucho tiempo

Ahora escuchad este otro instrumento:

 **CD 2** breve solo de violín



Éste, sin duda, lo habéis reconocido: es un violín, un instrumento que nos es familiar porque forma parte de nuestra cultura europea. Podríamos decir que tiene un sonido muy occidental, muy europeo

Ahora escuchadlo tocando esta otra melodía:

CD 3 violín tocando en estilo *tsigan* (gitano)

Fijémonos ahora en que el violín ya no suena occidental. Branislav (el violinista de Los Mous-sakis) ha tocado una melodía *tsigan*. Entonces, el instrumento toma un cariz oriental, ya no parece tan clásico europeo.

Para finalizar, escuchemos estos dos instrumentos, el saz y el violín, tocando juntos una melo-día balcánica:

CD 4 solo de violín y *saz* tocando una melodía de los Balcanes

¡Es como si Asia y Europa se hubieran acercado! Podríamos decir que éste es un sonido y una manera de tocar medio oriental y medio occidental: un sonido típico de los Balcanes.

De hecho, en la zona de los Balcanes es muy habitual encontrar grupos de música que, como los propios Mousssakis, mezclan estos instrumentos de origen oriental como el *saz*, el *ud* o la *darbuka* con otros de la cultura europea como el violín, la guitarra o el contrabajo. Son tam-bién instrumentos muy comunes en la música balcánica el acordeón diatónico, el clarinete, así como las fanfarrias de instrumentos de metal.



Y cuando se reúnen todos estos instrumentos en los Balcanes, ¿qué tocan? Sin duda, ¡tocan música de fiesta! Música para bailar o para cantar en una boda, en un bautizo o en cualquier otro evento importante. Porque si hay algo que une a todos los pueblos de los Balcanes, es la importancia que dan a la celebración de grandes fiestas (especialmente las bodas), en las que se reúnen familiares y viejos amigos y en las que siempre tiene un papel muy importante la música y la comida (¡como la *moussaka*!).

Esta experiencia también podréis vivirla en nuestro concierto, porque el espectáculo que hemos preparado, **Los Moussakis. Música de los Balcanes dentro de una maleta**, es como uno de esos encuentros de viejos amigos músicos que se citan en una fiesta para tocar música y comer juntos. Por cierto, ¿queréis saber quiénes son estos viejos amigos?

Los Moussakis



Branislav Grbic
violín

Tal Ben Ari
voz

Pepe Morales
ud y saz

Ivan Ilic
guitarra

Goran Slavic
contrabajo

Marko Jelaca
batería y percusiones

El grupo Los Moussakis se forma en Barcelona, en mayo del 2003, cuando se unen cuatro músicos procedentes de los Balcanes con otro músico catalán y una cantante israelí. El grupo nació después de un buen almuerzo en el que no faltó como plato principal la *moussaka* (en este caso, ¡en su versión serbia!). Después de comer, los músicos empezaron a tocar sus instrumentos y a cantar. Poco a poco, durante una larga sobremesa, descubrieron que lo que más les gustaba era interpretar las melodías balcánicas mediterráneas de varias épocas, estilos y países, como Grecia, Macedonia, Serbia, Turquía..., pero tocadas con armonías y ritmos más actuales, como *jazz*, *funk*... El resultado fue una música viva, de color alegre, pero sin estridencias.

Desde entonces no han dejado de hacer música juntos. Han tocado en salas de conciertos y en festivales de toda España, y en el verano del año 2006 fueron seleccionados dentro del programa "Diversons. Música para la integración" de la Fundación "la Caixa" para participar en este proyecto educativo que os presentamos.

El alma del grupo es Branislav Grbic, violinista nacido en Belgrado. Bane (como lo llaman amigos y compañeros) vive en Barcelona desde el año 1991 y lo podéis encontrar tanto tocando música clásica con una gran orquesta sinfónica, como dando clases de música, o interpretando las melodías populares de los Balcanes con el grupo Los Moussakis.

Con la música dentro de una maleta

Hace mucho tiempo, en las montañas de los Balcanes, llegó un grupo de familias que iba de pueblo en pueblo animando con sus instrumentos las bodas, los bautizos o cualquier fiesta en que solicitaran sus servicios. Llevaban su música y su vida dentro de una maleta.

He aquí la historia que nos habla del origen de esta gente, del origen del pueblo *rom* (gitano, *tsigan*):

«Según nos cuenta el poeta persa Firdusi en el El libro de los reyes, en el año 420 el rey de Persia Bahram Gour pidió al padre de su esposa, el rey de la India Shangul, que le enviara doce mil músicos y cantantes para entretener a su pueblo en los momentos de ocio. A cada uno de los músicos les dio un saco de trigo, un buey y un asno y les ordenó cultivar la tierra durante el día y hacer música por la noche. Según dicen, los músicos se comieron el trigo y no trabajaron la tierra, y se diseminaron por el país viviendo con lo que ganaban cantando y haciendo música. Esta gente continuó su viaje hacia Occidente hasta llegar a Turquía y allí se dividieron en dos grandes grupos: uno se dirigió hacia Egipto y continuó por el norte de África hasta entrar en la península Ibérica, y el otro entró en la Europa central por los Balcanes. A los del primer grupo lo llamaron gitanos, porque creían que sus antepasados venían de Egipto. A los del segundo los llamaron *tsigans*, porque ellos mismos afirmaban que eran miembros de los *Atsigani* (una secta de Asia) que se hacían pasar por magos. Los descendientes de aquellos doce mil músicos son el pueblo *rom*, que hoy en día está diseminado por todo el mundo.»

Efectivamente, un gran grupo de *tsigans* pasó por las montañas de los Balcanes para adentrarse en la Europa central. Y, como os podéis imaginar, muchos se quedaron a vivir en la zona. Pero, ¿qué hacían estos hombres y estas mujeres procedentes de tierras lejanas? ¿A qué se dedicaban? ¿De qué vivían? ¿Y por qué hablamos de ellos en este *dossier* educativo?

Los *tsigans* trabajaban sobre todo en empleos que les permitían ir de un sitio a otro. Trabajaban de forjadores, de herradores de caballos, de carpinteros ocasionales, ayudaban a construir una casa, etc. Y habitualmente, cuando terminaban un trabajo, se iban con toda la familia hacia otro lugar. Pero, ¿sabéis cuál era la profesión más respetada y valorada por ellos mismos y por la gente que vivía en los Balcanes? Sí, en efecto, era la de músico.

He aquí un viejo proverbio *rom*:

► «**Jekhefeder pativ luvutaris.**»
(«El más gran respeto es para el músico.»)

Había muchos tipos de músicos *tsigans*, desde los populares hombres que tocaban un tamboril con el que hacían bailar a un oso en las ferias, hasta las excelentes orquestas de músicos profesionales. Estas orquestas profesionales de los *tsigans* a menudo eran de tipo familiar. En ellas tocaban todos los hombres de la familia (padres, hijos, abuelos, nietos, yernos...). Las mujeres cantaban y bailaban.



Tenían una manera de tocar muy especial: existía un «*estilo tsigan*» de hacer música. Para empezar eran, sin duda, los que tocaban más rápido de todos los músicos. ¡Sus dedos volaban por encima de los instrumentos! También eran los que cantaban más apasionadamente, con más emoción. Además, jugaban con la melodía añadiendo notas para que fuera más cautivadora. Cuando empezaban su actuación, era muy difícil permanecer sentado en la silla, ¡todo el mundo a bailar! Y, por supuesto, allí donde iban, triunfaban. Tenían tanto éxito que, por ejemplo, en Grecia la palabra para referirse a ellos, *yftos* ('gitano'), es un término sinónimo de músico.

Escuchad ahora estos otros proverbios:

- «**Una boda sin un tsigan no tiene ninguna validez.**» (Bulgaria)
- «**Si das a un húngaro un vaso de agua y un violinista tsigan terminará absolutamente borracho.**» (Hungría)
- «**Una fiesta sin un tsigan músico domador de osos es una pérdida de tiempo.**» (Bulgaria)

Estos músicos *tsigans* tuvieron una gran influencia en la música de los Balcanes.

En primer lugar, por su manera de tocar. Esta manera tan apasionada de hacer música sirvió de modelo para muchos otros músicos de la zona. Pero también fueron importantes por lo que tocaban. Os lo contamos:

Ellos disponían de un repertorio de músicas turcas del antiguo Imperio otomano y, además, traían sus danzas *rom*, que tenían unos ritmos alocados. Pero lo mejor de todo es que también tocaban la música que gustaba a su público. Es decir, que allí donde iban incluían en su repertorio la música popular de la región. Se reservaban para ellos las melodías tristes que hablaban de su dura vida y del amor y el sufrimiento, pero para el público que no era *tsigan* aprendían las danzas y canciones de la región y las interpretaban con su peculiar estilo.

Hay un proverbio *rom* que dice:

- «**Gadzeske basavav andro kan, Rineske andro jilo**»
(«Toco para el oído de los que no son *tsigans*, pero toco para el corazón de los míos.»)

Y, claro, como no dejaban de desplazarse de un lugar a otro, ¡los *tsigans* fueron los que transportaron, difundieron y mezclaron todos los estilos populares que se tocaban en las montañas de los Balcanes! Dentro de su «maleta musical», podíamos encontrar una melodía de Macedonia, una canción serbia, una danza búlgara, una pieza de salón para una fiesta elegante, una antigua canción judía... ¡Y esto es exactamente lo que encontraréis en el concierto que os presentarán Los Moussakis!

Escuchad el grupo Los Moussakis tocando un fragmento en este estilo *tsigan*.

 **CD 5** fragmento *tsigan*



¿A qué sabe una canción?

En el último apartado, habéis escuchado una música de estilo *tsigan*. Ahora os proponemos un pequeño juego para realizar con esta melodía.

En primer lugar, apuntad en la pizarra de clase una lista de adjetivos, como por ejemplo:



Preguntad a los alumnos cuáles de estas palabras creen que serían las más adecuadas para definir el fragmento musical *tsigan* que acaban de escuchar. Marcadlas.

(Si es necesario, volved a hacer una breve audición de la pieza.)

Probablemente, habéis escogido muchas de las que hacen referencia a una música luminosa, brillante, enérgica...

CD 6 Rey David (canción sefardí)

Ahora escuchad este otro fragmento.

¿Cuáles serían las palabras que nos servirían para este otro fragmento musical? Probablemente las que no hemos utilizado para el *tsigan*, ¿verdad?

A continuación, fijaos en qué tipo de palabras habéis utilizado. A menudo definimos la música con palabras que no hacen referencia al oído. Lo acabamos de comprobar: una música dulce (como si la pudiéramos probar), una música brillante (¿nos tendremos que poner las gafas de sol para ir al concierto?), una música ligera (¿alguien lleva una balanza para pesar las notas?)... ¿Por qué lo hacemos?

La música es muy difícil de definir «científicamente». Como decía Leonard Bernstein:

»*«El auténtico significado de la música es lo que sientes cuando la escuchas.»*

Y definir lo que sientes con palabras técnicas es bastante ¡difícil! Podéis abrir un pequeño debate en clase en torno a este tema.

También podemos abrir una reflexión para nosotros como educadores: aunque todos seguramente estamos de acuerdo en que lo más importante de la música es la capacidad de emocionarnos, de provocar en nosotros unos sentimientos, muy a menudo en clase dejamos el trabajo serio e intenso en esta materia en último lugar, ¿verdad?

Lo que nos ocurre es que quizá tenemos un tipo de necesidad clasificadora y nos parece más apropiado trabajar la música desde el punto de vista de su estructura formal (si es un rondó o un minueto), o desde el género al que pertenece (una ópera o un concierto), o por la estilística (clásica o jazz), o por su época (barroca o romántica), o creemos que es más importante entender el funcionamiento de su lenguaje...

Intentad aplicar un sistema de trabajo en el que la finalidad, la prioridad, sea realmente el crecimiento de la sensibilidad a través del trabajo de las emociones...

Aquí os proponemos algunos ejemplos:

Taller de expresión de sensaciones: audición e interpretación

Empezad escogiendo un fragmento de audición que tenga implícita claramente alguna de las emociones básicas: tristeza, alegría, amor, miedo... (cuidado, hay algunas músicas que son un poco ambiguas en este ámbito y las debemos evitar...). Escuchadlo con atención.

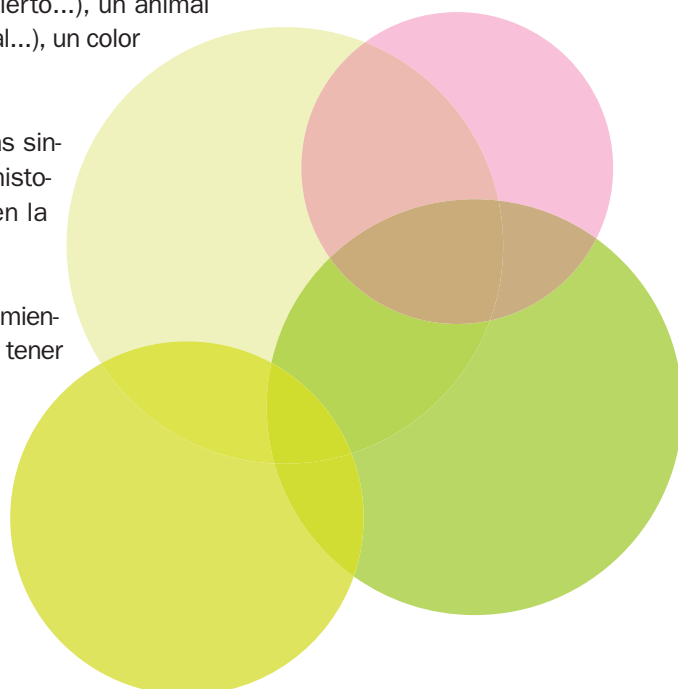
A partir de este fragmento musical, haréis un trabajo de expresión de lo que sentís al escuchar la música, pero sin definir, de momento, ningún estado de ánimo o emoción concreta.

Podéis, por ejemplo, expresar verbalmente imaginando una persona o un personaje (un bebé, un abuelo enfadado...) o un paisaje (una puesta de sol en el desierto...), un animal (unas hormigas caminando en fila...), una acción (una batalla sideral...), un color (rojo intenso, azul cielo...), etc. Y podéis apuntarlo en la pizarra.

Podéis inventaros entre todos una historia al estilo de los «poemas sinfónicos», que se desarrolle mientras evoluciona la música. Dicha historia puede construirse con los elementos que habéis apuntado en la pizarra.

Podéis expresaros plásticamente y hacer un dibujo, breve y sencillo, mientras escucháis los sonidos. Lo que dibujéis, evidentemente, puede tener relación con la historia anterior.

Podéis expresar lo que sentís gestualmente a través de la expresión de vuestra cara (si ponéis una música divertida y hacéis participar a un alumno dotado para la comunicación, el éxito está garantizado; y si hacéis lo mismo con un alumno muy tímido, ¡quizá conseguiréis que aprenda a comunicarse de otras maneras!).



Esta expresión puede estar relacionada con una acción de la historia o puede salir directamente de la audición de la música.

Si contáis con un espacio adecuado, podéis hacer una *danza libre* que exprese con todo el cuerpo lo que nos hace sentir la música, etc.

En definitiva, dejad que vuestra capacidad de expresión en diferentes ámbitos se desarrolle en un tipo de taller de experimentación de las sensaciones, mientras aprendéis a conectar las diferentes maneras que tenemos de expresarnos. ¡Y siempre utilizando como punto de partida la audición de un fragmento de música!

Al final, si os apetece, podéis buscar y verbalizar los sentimientos que la música os ha provocado: ternura, euforia, felicidad... Podéis descubrir en vosotros mismos la emoción que se ha producido: alegría, tristeza, miedo... Aunque no será absolutamente necesario, os puede servir para poner punto final a la actividad, dando un sentido explícito a lo que habéis vivido e imaginado en forma de personaje, de historia, de dibujo, de movimiento...

Y si queréis ir un poco más lejos, intentad aplicar esta idea a vuestras interpretaciones musicales: escoged una canción de vuestro repertorio conocido, un par de adjetivos, acciones, imágenes o paisajes... que sean muy contrastados y cantad la canción influidos por vuestra imaginación y sensibilidad. Una canción cantada como si la pisara una manada de elefantes o como si saliera del corazón de la luz tenue de una vela puede sonar muy diferente, ¿verdad?

Imágenes para escuchar

El concierto de Los Moussakis está lleno de esos momentos en que se relacionan músicas con imágenes o situaciones que evocan un estado de ánimo que nace de los sonidos que escucháis. Lo que ocurre es que, a veces, si no tenéis los ojos bien abiertos y los oídos atentos, alguno de estos momentos puede escaparse y os puede pasar desapercibido.

Por ello, os proponemos un pequeño juego que ayudará a crear una expectativa en los alumnos: se trata, durante el concierto, de encontrar unas imágenes o situaciones concretas y relacionarlas con una música y su estado de ánimo. Tendréis que hacer de «detectives musicales» a la búsqueda de una imagen o situación concreta, relacionándola con la música que suena en ese momento y con el estado de ánimo que os provoca.

Aquí tenéis algunas propuestas para que las busquéis con los alumnos durante el concierto. (Evidentemente, si durante el concierto encontráis otras, ¡no dudéis en comentarlo con los alumnos al final del concierto!) ¡A ver si las encontráis todas!



Situació/imatge visual	Música	Estat d'ànim, emoció
1. Un ambiente de lluvia	Aterciopelada	Soledad, nostalgia...
2. Unos amigos que se reencuentran	Festiva	Alegría, júbilo...
3. Una madre con un bebé	Tierna	Amor, calma...
4. Preparar una mesa con comida	Brillante	Euforia, excitación...
5. Entrada de un plato de <i>moussaka</i>	Risueña	Satisfacción, deseo...
6. Danza sobre un mantel	Picante	Diversión, travesura...

Si creéis que son demasiadas imágenes para recordar, podéis repartirlas de modo que cada chico o chica tenga que encontrar sólo una o dos concretas.

Si finalmente, entre todos, encontráis todas estas situaciones e imágenes visuales relacionadas con la música, ya podremos darnos por satisfechos. Y aún nos hará más ilusión que vosotros mismos descubráis las que están escondidas. Pero lo que realmente nos hará mucha ilusión es que, de alguna manera, vuestros alumnos intuyan que, en el concierto que han escuchado, todo lo que aparece (¡desde las canciones hasta el pañuelo que lleva la chica!) tiene un significado muy claro y una razón de ser vinculada con las emociones que provoca la música.

Palabras para imaginar

De las canciones que escucharéis en el concierto, hay dos que os pueden sorprender por una cosa: oiréis que la chica canta en un idioma que parece castellano, pero que es un poco diferente, como si fuera castellano antiguo. Efectivamente, estáis en lo cierto, se trata de una canción en idioma ladino, que es el castellano hablado por los judíos sefardíes cuando fueron expulsados de España en el año 1492.

Estos hombres y estas mujeres tuvieron que abandonar el país donde vivían con la familia y se dispersaron por todo el Mediterráneo: Marruecos, Grecia, Turquía... De padres a hijos, mantuvieron el idioma y muchos años después seguía sonando como a finales del siglo XV. Y en esta lengua compusieron poemas y canciones preciosas.

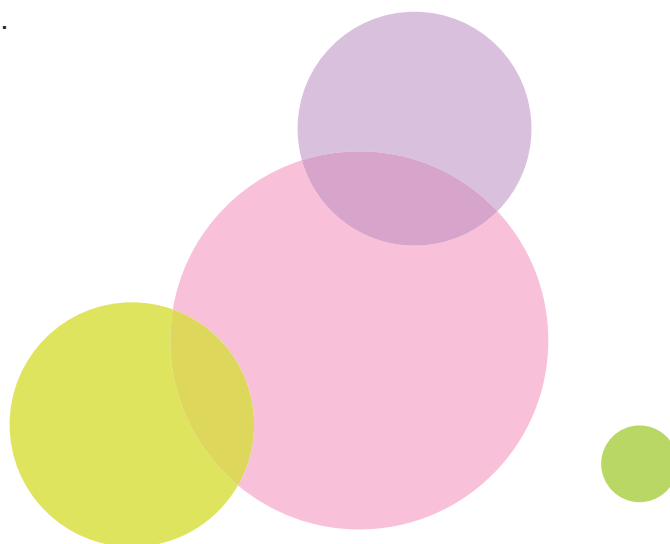
Para ellos, estos poemas y estas canciones eran muy importantes, porque, cuando tienes que abandonar un lugar a toda prisa, muy a menudo no puedes llevarte cosas materiales. Por eso, fue un pueblo que no destacó en el arte de la escultura, ni de la arquitectura, ni de la pintura..., pero sí en el de la poesía y la música, las artes que puedes llevarte en la cabeza y en el corazón.

De todos los judíos sefardíes que abandonaron España, hubo un grupo importante que se estableció en Sarajevo, la capital de Bosnia, situada en los Balcanes. Desgraciadamente, allí (como en la mayoría de otras regiones), el habla sefardí prácticamente se ha perdido. Pero Branislav nos explicó que aún había alguna abuela que recordaba las canciones que su madre le cantaba cuando era pequeña y, por suerte, alguien las recopiló y hoy podemos cantarlas. Y también vosotros podréis escucharlas el día del concierto. Con una de estas canciones, os queremos proponer un pequeño ejercicio de imaginación.

Primero, escuchad la letra:

*Yo sto longi de mi kaza,
yo sto longi de la mar,
yo sto longi de mi madre,
i del mio chiko kazal.*

*Todu, todú ke keryya,
todu me kedo ai,
mi kerida tu no yoras
sto yorando yo por ti.*



Como podéis comprobar, es un poco distinto al castellano que hablamos hoy en día, pero se entiende bastante bien, ¿verdad?

Pues bien, antes hemos afirmado que la música hace sentirnos cosas y que estas cosas podemos expresarlas de maneras muy diferentes (a través del habla, del dibujo, del gesto, de la danza...). Del mismo modo, una poesía, una historia, puede sugerirnos al mismo tiempo una música muy concreta.

Por eso, lo que os queremos proponer es que imaginéis y defináis como creéis que debe ser la melodía que corresponde a la letra de esta canción sefardí. ¿Debe ser una melodía juguetona? ¿O quizá nostálgica? ¿O más bien energética? ¿O trepidante...?

Creemos que a partir de la lectura del poema puede quedar bastante claro, pero para estar seguros de verdad deberéis esperar al día del concierto. Sólo allí podréis comprobar si lo que habéis imaginado se corresponde con la realidad. Hay que estar, pues, con los oídos bien abiertos, escuchando activamente. Si no lo hacéis así, quizá no reconoceréis la canción y os tendréis que aplicar ese antiguo refrán sefardí que dice:

 «El mas sodru es el ke no askucha!»

¡Rit-mos-bal-cá-nicos!

Una de las cosas que más sorpresa puede causarnos cuando escuchamos músicas balcánicas es que existen muchas danzas con ritmos que parecen «cojos».

Como ya sabéis, hay músicas en las que es relativamente fácil marcar la pulsación. Son los ritmos que denominamos «regulares»: ritmos de marcha (2/4), de vals (3/4), de *rock and roll* (4/4)... Son ritmos que hemos escuchado desde pequeños y que, por tanto, los entendemos, podemos marcarlos e incluso bailarlos.

Intentemos marcar el ritmo marcando la pulsación en esta pieza balcánica:

 CD 7 fragment en 7/8

Aquí nos parece bastante difícil, ¿verdad? Bien, no os preocupéis, es muy normal, ya que son ritmos a los que no estamos nada acostumbrados. Son ritmos típicos de los Balcanes que son herencia de las danzas romi de estructuras turcas. Y están compuestas en compases que nosotros llamamos «irregulares»; compases de 5/8, 7/8, 11/8, 15/8, o a veces compases regulares, pero con los acentos repartidos de una manera diferente a la nuestra (por ejemplo: 4/4 agrupando las 8 corcheas en grupos de 3 + 3 + 2). Os explicamos el porqué de todo esto...

¿Cómo se hacen los ritmos de los Balcanes?

Los ritmos de los Balcanes siguen estructuras de músicas orientales. Un ritmo, o patrón rítmico, está compuesto de combinaciones de dos tipos de pulsaciones: las pulsaciones cortas, que son de 2 unidades, y las pulsaciones largas, que son de 3 unidades. Más raramente, encontramos pulsaciones de una sola unidad. Las unidades normalmente las representamos en corcheas o semicorcheas. Así pues, un ritmo de 5/8 puede estar compuesto básicamente de dos maneras:

Una pulsación larga + una corta = 3 + 2

Una pulsación corta + una larga = 2 + 3

Evidentment, com més llarg és el patró rítmic, més combinacions hi ha. Perquè ho pugueu comprovar, aquí teniu una llista d'alguns dels ritmes més habituals:

Ritmos de 5 unidades en 2 pulsaciones

Pajdushka 2 + 3

Hora 3 + 2

Ritmos de 7 unidades en 3 pulsaciones

Lesnoto 3 + 2 + 2 (moderat)

Chetvorno 3 + 2 + 2 (ràpid)

Racnitsa 2 + 2 + 3

Ritmos de 7 unidades en 4 pulsaciones

Memede 2 + 2 + 1 + 2

Ritmos de 8 unidades en 3 pulsaciones

Cocek 3 + 3 + 2

Ritmos de 9 unidades en 4 pulsaciones

Daichava 2 + 2 + 2 + 3 (moderat)

Devetorka 2 + 2 + 2 + 3 (ràpid)

Ritmos de 9 unidades en 5 pulsaciones

Tamzara 2 + 2 + 2 + 1 + 2

Ritmos de 10 unidades en 4 pulsaciones

Curcuna 3 + 2 + 2 + 3

Ritmos de 11 unidades en 5 pulsaciones

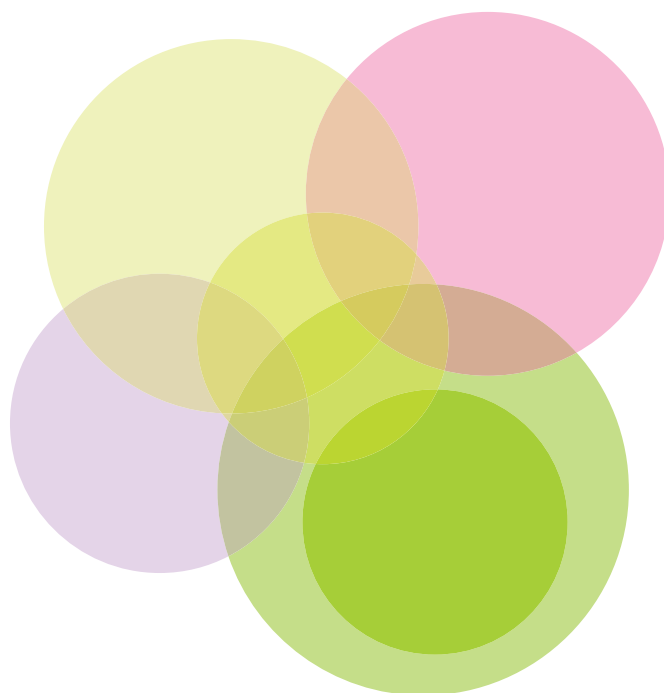
Kopanitsa 2 + 2 + 3 + 2 + 2

Ritmos de 13 unidades en 6 pulsaciones

Postupano 2 + 2 + 2 + 3 + 2 + 2

Ritmos de 15 unidades en 7 pulsaciones

Buchimis 2 + 2 + 2 + 2 + 3 + 2 + 2



Y la cosa sigue complicándose con otros ritmos de 18 unidades, de 22, ¡de 25...! Que, en realidad, son sumas de dos o tres de los ritmos anteriores.

¿Cómo podemos trabajar con estos ritmos tan extremadamente enrevesados con nuestros alumnos? ¡Parece un objetivo imposible de alcanzar! ¿Cómo experimentar, entonces, la fantástica sensación de marcar, por ejemplo, un ritmo de $7/8$ o de $11/8$?

¿Sabéis dónde encontraremos la respuesta? ¡En el nombre de los chicos y las chicas de la clase!

El ritmo escondido de nuestros nombres

Efectivamente, haremos un juego para crear los ritmos balcánicos a partir de la unión de las sílabas de los nombres que tenemos en clase.

Debemos crear pulsaciones de 2 unidades (sílabas) y pulsaciones de 3 unidades.

Para realizar las pulsaciones de 2 unidades utilizaremos los nombres de dos sílabas (funcionan mejor los acentuados en la primera): Carlos, Marta...

Para efectuar las pulsaciones de 3 unidades podemos utilizar nombres de tres sílabas (si puede ser, con acentuación también en la primera): Mónica, Júlia... O podemos unir un nombre de una sílaba con uno de dos: **PauJosep, BlaiRamón**... Los nombres de dos sílabas acentuados en la segunda

funcionan muy bien de esta manera, uniéndolos con un monosilábico delante para hacer una pulsación de 3 unidades. Pero hay que prestar atención y marcar la acentuación en el primer nombre monosilábico: **PauJo-sep**.

Para hacer las pulsaciones de una unidad, evidentemente utilizaremos nombres de una sola sílaba: **Marc, Jan**...

Si tenéis algún nombre de cuatro sílabas, podéis utilizarlo para dos pulsaciones de 2 unidades:

Josefina, Celestino...

Entonces, cuando ya habéis unido los nombres para realizar las pulsaciones del ritmo escogido, intentad repetir varias veces la secuencia de nombres seguida, para notar los grupos de 2 y 3 unidades. Cuando lo consigáis (a veces es como un complicado juego de palabras, como un trabalenguas, ¡pero eso lo hace aún más divertido!), intentad dar palmas con la primera sílaba de cada grupo (la sílaba que en el ejemplo hemos marcado en negrita). ¡Ya tendréis el ritmo en vuestras manos! Si lo conseguís, ¡felicidades! Son ritmos muy complicados..., pero como podéis comprobar, ¡están ocultos en vuestros nombres!

Heus aquí alguns exemples:

Ritmo hora	3 + 2	Marc -An-dreu Lau -ra
Ritmo racenitsa	2 + 2 + 3	Pe -dro Car -la Mó -ni-ca
Ritmo cocek	3 + 3 + 2	Pau -Ra-món Pol -Mar-tín A -na
Ritmo daichava	2 + 2 + 2 + 3	Ai -tor Mar -ta Car -los Fá -ti-ma

Intentad hacer ejemplos parecidos con nombres de vuestra clase.

También podéis hacer grupos de alumnos y comprobar qué ritmo pueden hacer ellos solos con sus nombres. Si se corresponde con uno de los ritmos de los Balcanes, ¡fantástico! Pero si no se corresponde y es un ritmo inventado por ellos..., ¡mejor aún! ¡Habréis creado vuestro propio ritmo «balcánico»! Hay que decir que algunos nombres son difíciles de encajar, como los de tres sílabas acentuados en la segunda (**Joana**). En este caso, para que todos los nombres participen en el juego, no pasará nada si los colocamos en el grupo de 3 unidades, aunque la acentuación nos obligue a marcar la primera sílaba.



CD 8 Ritmo hora

CD 9 Ritmo racenista

CD 10 Ritmo cocek

CD 11 Ritmo daichava

(amb les veus de la Katarina, la Joana i el blai)

Una canción para cantar...

podréis escuchar en el concierto. La primera es una canción de Macedonia. Aquí tenéis las partituras del ritmo básico y de la canción.

Canción de Macedonia

DoM Sol7 DoM

La la la la ra la la la la ra la la la la ra la la


DoM Sol7 DoM

Sol7 DoM Do7 FaM

Sol7 DoM Sol7 DoM Sol7 DoM


Podéis hacer también otra voz cantante una tercera por debajo, esto es, empezando la melodía por la nota DO.

Esquema rítmico: 3 pulsaciones cortas + 1 pulsación larga

 **CD 12** Ritmo básico de la canción

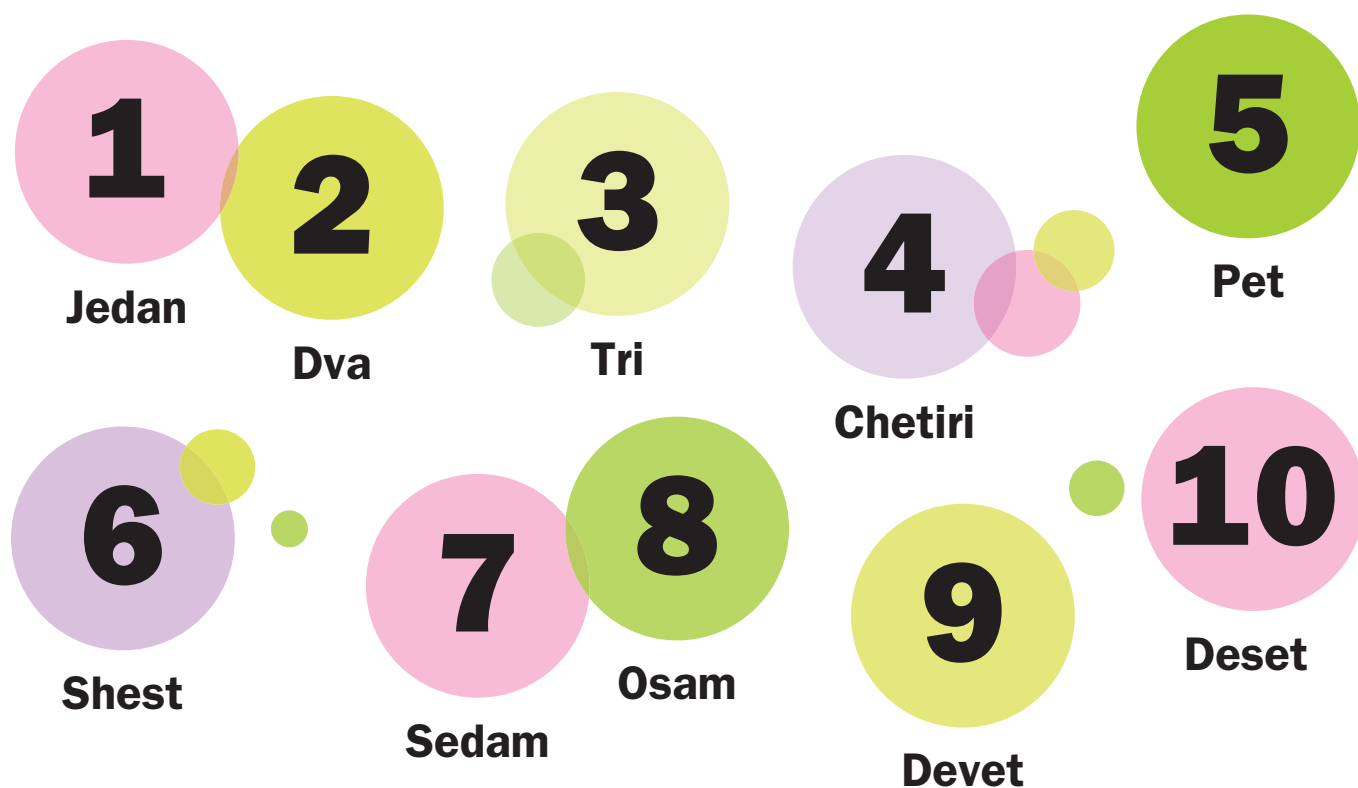

Estructura de la grabación para cantar en clase:

- Entrada de contrabajo (4 compases)
- Entrada de percusión (4 compases)
- Entrada de guitarra (4 compases)
- Melodía con violín, saz y voz (para escuchar o, si queréis, empezar a cantar)
- Repetición de la melodía dos veces más para cantar encima
- Interludio en Do menor
- Melodía para volver a cantar y pequeña coda final para terminar

 **CD 13** Canción de Macedonia

...¡y una canción para contar!

Una de las primeras cosas que aprendemos cuando empezamos un nuevo idioma son los números del uno al diez. En el concierto tendrás una buena oportunidad de acercarte al serbocroata antiguo. Si queréis empezar a realizar pruebas, podéis hacerlo practicando con los números.


 **CD 14** Números en serbocroata

 **CD 15** Números en serbocroata rimados



Una maleta

Dentro de una maleta caben muchas cosas. Puede llegar a caber todo lo que es realmente importante para una persona. Y como las cosas importantes para una persona pueden ser muy diferentes, hay muchos tipos de maletas. Aquí tenéis unas cuantas:

Las maletas de viaje: nos sirven para guardar lo que necesitamos para desplazarnos de un sitio a otro. Pueden ser bastante pequeñas porque normalmente no transportan nada imprescindible.

Las maletas de mudanza: son más grandes porque en ellas tiene que caber todo lo que necesitamos para vivir en otro lugar. Están llenas de cosas útiles, de los objetos de toda una vida.

Las maletas de la memoria: son unas maletas muy importantes, sobre todo para la gente nómada, esto es, para la gente que no tiene muchas cosas materiales (porque no puede transportarlas de un sitio para otro), pero que tiene muchos recuerdos. Estas maletas, pues, sirven para llenarlas de recuerdos y no ocupan sitio, aunque pueden llegar a pesar mucho.



Como última actividad de esta guía didáctica, queremos proponeros la creación de una maleta muy particular. Será una maleta musical. La maleta musical de nuestra clase.

La maleta musical de nuestra clase

Para crear esta maleta, podemos utilizar una caja grande aunque, evidentemente, una maleta vieja sería ideal. Pediréis a cada uno de los chicos y chicas que pongan dentro algo relacionado con la música que sea importante para él o para ella; puede ser un CD que escuche a menudo, o la letra de una canción que le guste cantar, o bien un papel con el nombre, la foto o el dibujo del instrumento que toca, o bien un pequeño instrumento de percusión que le trajo un tío de un viaje a un país lejano...

Es importante que todos y cada uno de ellos participen. Si a algún alumno no se le ocurre nada, invítadle a escribir al menos el nombre de su cantante favorito.

Cuando la maleta esté llena de los elementos musicales importantes para todos los que formáis la clase (evidentemente vosotros también debéis hacer vuestra aportación), dejadla en algún lugar privilegiado del aula y etiquetadla con un cartel bien llamativo («Maleta musical de 4º B»). ¡Ya tenéis hecha la maleta que guardará el patrimonio musical de la clase! Ni que decir tiene que, cuanto más variada sea la personalidad o la procedencia de los chicos y las chicas de la clase, más interesante y rica será la maleta.

Después, ya os podéis preparar para abrirla cuando lo consideréis oportuno...

Abrir la maleta significará que, durante ese momento de la clase, algún chico o alguna chica será protagonista y compartirá con sus compañeros ese elemento relacionado con la música que para él o para ella es importante: les hará escuchar fragmentos de ese CD que tanto le gusta y, además, lo comentará, o nos pedirá a nosotros como maestros que le ayudemos a cantar con toda la clase su canción preferida, o explicará cómo funciona el instrumento que toca por las tardes en una escuela de música, o mostrará cómo se baila esa danza que es originaria del país lejano donde ha nacido...

Puede ser una buena manera de compartir, de implicarse, de descubrir juntos, de participar activamente en el desarrollo de la clase... Si lo conseguís, vuestra maleta os será de utilidad para todo aquello para lo que sirven las maletas: para acompañarnos en un viaje, el apasionante viaje del aprendizaje.

Postres de música

Esta receta para preparar el típico postre catalán llamado postres de música (frutos secos) la encontramos en un libro de cocina catalana. Es una comida ligera y saludable. Muy apropiada para el verano, la época de las fiestas mayores. En las fiestas veraniegas siempre ha habido un grupo de músicos haciendo bailar a pequeños y mayores. Y como hay tantas fiestas, a menudo estos músicos han viajado de un pueblo a otro sin tiempo para descansar, sin tiempo ni para reposar un poco después de comer. Por eso, tras el almuerzo, al llegar los postres, la orquesta a menudo tiene que ponerse en camino rápidamente hacia el siguiente pueblo, donde ya les esperan para bailar.

«Si os apetecen unos deliciosos *postres de música*, coged un puñado de frutos secos: almendras, avellanas, piñones, nueces, pasas, higos, orejones... Acompañadlos con un porrón de moscatel, garnacha o una copita de ratafía. Es una comida excelente, típica de las tierras productoras de frutos secos y de apreciado paladar para músicos y curas.
¡Buen provecho!»

Un día, cuentan los abuelos, el cocinero de un restaurante dijo a los músicos de una de estas orquestas:

- **Señores, ¿no tomarán postres?**

- **No tenemos tiempo. Dentro de unas horas tenemos que tocar en el baile en otro pueblo.**

- **Tomen entonces un puñado de frutos secos y ya se los comerán por el camino.**

- **¡Estupendo, muchas gracias y hasta el próximo año!**

Desde entonces, a ese puñado de frutos secos que comieron unos músicos que iban de pueblo en pueblo, de fiesta en fiesta, para alegrar y hacer bailar a la gente se le llama en Cataluña *postres de música*.

Albert Gumí

Barcelona, enero del 2007



PARA IR UN POCO MÁS LEJOS...

Lamentablemente no existen publicaciones en castellano en las que se trate en profundidad la música en los Balcanes. Podemos encontrar libros de músicas del mundo en general en las que hay referencias a músicas o culturas musicales de la zona. Por ejemplo, en el libro *La música étnica*, de J. M^a García Martínez (Alianza ed.), hay comentarios sobre músicas gitanas y judías.

Por eso, sin duda, la mejor opción es *The Garland Encyclopedia of World Music*. Vol. Europa, editada por Garland Publishing. Encontraréis un estudio de las músicas de la zona analizadas país a país. Es bastante extenso (¡el capítulo de los Balcanes es prácticamente un libro por sí mismo!) e incluye una amplia bibliografía especializada en inglés.

Otra buena manera de ampliar conocimientos es, lógicamente, Internet. Aquí tenéis dos webs recomendables, una de música y la otra de cultura general:

www.marclemo.com/midi/balkans/

Una fantástica web para músicos intérpretes. Hay un número importante de canciones y danzas de los Balcanes clasificadas por su ritmo de base (5 tiempos, 7 tiempos, 9 tiempos, etc.) con partitura y, en alguna ocasión, incluso con muestra sonora. ¡Todo un lujo de música en versión solo o dúo con acompañamiento de acordes cifrados!

<http://balkans.courriers.info/>

Para todo lo relacionado con el tema de los Balcanes. Cultura en general, entrevistas, artículos de actualidad... el portal francés de los Balcanes.

Además, en Internet encontraréis muchísimas referencias que son muy interesantes.

Sólo como ejemplo:

Para ampliar conocimientos en la temática del origen del pueblo gitano, es recomendable consultar:

www.kaledorkayiko.org/inmigracion/ORIGEN.htm

Un interesante artículo en el que se debate sobre la música en los Balcanes:

www.almargen.com.ar/sitio/seccion/musica/ensamble/

Si queréis encontrar referencias de CD en música de los Balcanes podéis entrar en la siguiente página web: www.amazon.fr Una vez allí, en el desplegable "Rechercher", hay que seleccionar "pop, V.F., jazz...". Y en la ventana donde se puede leer "Go!", escribid: "Balkans".

Inmediatamente aparecerán unas 70 referencias de CD dedicadas a músicas de los Balcanes. Especialmente recomendables son las del grupo **Taraf de Haïdouks**, ¡música balcánica gitana en estado puro! Calificados por el periódico inglés *The Independent* como: ¡"best Gypsy band in the world"! ¡No os lo perdáis!



LOS MOUSSAKIS. MÚSICA DE LOS BALCANES DENTRO DE UNA MALETA

- ▶ **Branislav Grbic**, violín
- ▶ **Tal Ben Ari**, voz
- ▶ **Pep Morales**, ud i saz
- ▶ **Ivan Ilic**, guitarra
- ▶ **Goran Slavic**, contrabajo
- ▶ **Marko Jelaca**, batería

Dirección artística del espectáculo: **Xavier Erra**

Dirección musical del espectáculo: **Albert Gumí**

Vestuario: **Rosa Solé**

Ayudante de vestuario: **Georgina Viñolo**

Grabación del vídeo: **Videostudi**

Índex del CD

- 1.- Breve solo de saz
- 2.- Breve solo de violín
- 3.- Violín tocando en estilo saz
- 4.- Violín y saz tocando una melodía de los Balcanes
- 5.- Fragmento tsigan
- 6.- Canción sefardí (rey David)
- 7.- Fragmento en 7 x 8
- 8.- Ritmo hora
- 9.- Ritmo racenista
- 10.- Ritmo cocek
- 11.- Ritmo daichava
- 12.- Ritmo básico de la canción
- 13.- Canción de Macedonia
- 14.- Números en serbocroata
- 15.- Números en serbocroata rimados

Grabado en Estudi Laietana, febrero del 2007

Grabación y edición: Jordi Vidal

Agradecemos la colaboración de Katarina, Joana y Blai